

DÉCIMO SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La recuperación normalmente comienza con una decisión importante, pero se sostiene con innumerables que son más sencillas. Tomamos la decisión de pedir ayuda, asistimos a una junta, llamamos a un padrino o madrina, comenzamos a trabajar los Doce Pasos o volvemos a los sacramentos después de años de no hacerlo. Esas primeras decisiones importan, pero son solo el principio. La recuperación duradera se construye a través de una disposición diaria de seguir eligiendo el camino que conduce a la libertad.

El evangelio de este domingo presenta tres breves parábolas sobre el Reino de los Cielos (Mateo 13:44-52). En dos de ellas, Jesús describe a un hombre que encuentra un tesoro escondido en un campo y a un comerciante que encuentra una perla muy valiosa. En ambos casos, la respuesta es inmediata. Cada uno “va y vende cuanto tiene” para poseer el tesoro que ha encontrado.

Estas parábolas plantean una pregunta sencilla pero profunda: ¿Por qué cosa vale la pena darlo todo?

Para muchos de nosotros, en su momento, la adicción era la respuesta a esa pregunta. Sacrificamos tiempo, relaciones, integridad, salud y paz en la búsqueda de algo que prometía satisfacción, pero nunca la cumplía. La recuperación va revirtiendo poco a poco ese patrón. En lugar de entregarlo todo a lo que nos esclaviza, empezamos a ofrecer nuestras vidas a Aquel que trae libertad duradera.

Por eso la recuperación no puede sostenerse con un compromiso a medias. El Libro Grande de Alcohólicos Anónimos afirma claramente: “Las medias parciales no nos sirvieron para nada” (p. 59). Esas palabras no buscan avergonzarnos, sino que describen la realidad. La libertad crece a medida que estamos totalmente dispuestos. No podemos aferrarnos firmemente

a nuestro antiguo modo de vida esperando experimentar la plenitud del nuevo.

Esa disposición se renueva día a día. El Paso Tres nos invita a poner nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios, no por una única vez, sino de manera repetida. El Paso Once hace más profunda esa entrega por medio de la oración y la meditación, ayudándonos a buscar la voluntad de Dios en lugar de la nuestra. Estas prácticas diarias mantienen nuestro corazón orientado hacia el tesoro que hemos descubierto.

Esto no significa que nunca luchemos contra deseos que están en conflicto. Incluso después de acoger la recuperación, podemos distraernos con la comodidad, el éxito, la aprobación o la ilusión de que ya no necesitamos las prácticas que nos ayudaron a empezar a sanar. Puede ser que nos lleguemos a encontrar a la deriva en vez de estar eligiendo deliberadamente la vida que Dios nos ha puesto delante. Las parábolas nos recuerdan que lo que es más valioso merece toda nuestra atención.

El rey Salomón ofrece otro ejemplo en la primera lectura (1 Reyes 3:5, 7-12). Cuando Dios le invita a pedir cualquier cosa, Salomón pide sabiduría en lugar de poder o riquezas. Reconoce que el mayor don no es poseer más, sino ver las cosas de manera correcta. La recuperación necesita ese mismo tipo de sabiduría. Aprendemos a reconocer lo que realmente conduce a la vida y lo que solo parece valioso por un momento.

Con el tiempo, nuestras prioridades empiezan a cambiar. La oración se convierte menos en una obligación y más en una necesidad. Las juntas se convierten en una fuente de fuerza más que en otra actividad en nuestro calendario. El servicio se convierte en una expresión de gratitud en lugar de una obligación. Estos cambios no ocurren porque los forcemos. Crecen a medida

que nuestros corazones se convencen de que Cristo es realmente el mayor tesoro que podríamos poseer.

El Reino de los Cielos no es algo con lo que nos encontremos una vez y luego olvidemos. Es un tesoro que elegimos de nuevo cada día que pasa. A medida que seguimos en la recuperación, se nos invita a renovar esa elección con gratitud y convicción, confiando en que nada de lo que entreguemos por Cristo puede compararse con lo que Él da libremente a cambio.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- En ti vida de hoy ¿qué está rivalizando con Cristo y tu recuperación por tener el primer lugar?
- ¿Cómo han cambiado tus prioridades desde que iniciaste tu recuperación?
- Esta semana, ¿cuál es una forma concreta de elegir la “perla muy valiosa” en lugar de conformarte con algo de menor valor?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA 1 Reyes 3:5, 7-12

SAL. RESP. Salmo 119:57, 72, 76-77, 127-128, 129-130

SEGUNDA LECTURA Romanos 8:28-30

EVANGELIO Mateo 13:44-52